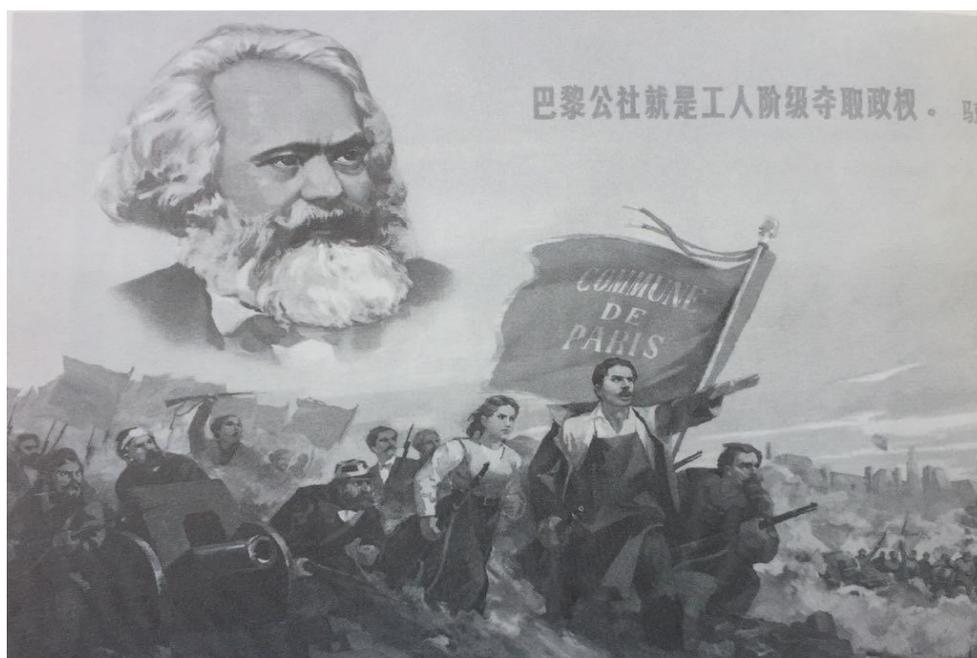


## MARX: REVOLUCIONARIO DECIMONÓNICO



Cartel de la revolución cultural china de 1971, en conmemoración del centenario de la comuna de París

**ALBERTO QUINTANA MATOS**  
**TRABAJO DE FIN DE GRADO EN HISTORIA**  
**CURSO 2018-2019**  
**TUTOR: RAFAEL RUZafa ORTEGA**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**  
**FACULTAD DE LETRAS**

## Resumen

Karl Marx fue un filósofo, revolucionario, político, economista y teórico del siglo XIX. Nació en Tréveris en 1818 en una familia hebrea reconvertida al cristianismo evangélico. Desde su época estudiantil se interesó por la filosofía, y se preocupó por la política alemana. Frecuentó lugares en donde conoció a los filósofos y activistas alemanes más importantes de la época, como Bauer o Feuerbach. Se empezó a preocupar por la situación laboral de la clase trabajadora emergente, y dedicó todos sus esfuerzos intelectuales a denunciar esta situación. No conforme con las ideologías encaminadas a la emancipación del trabajador, se responsabilizó de crear la teoría para dicha tarea. Su ideología le llevo a formar parte de las asociaciones de trabajadores más importantes de la época, como la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o la Liga Comunista.

1. Introducción
2. Orígenes y radicalización de su pensamiento: emancipación del proletariado
  - 2.1. Producción como punto de partida
3. 1848 y sus alrededores
  - 3.1. Participación en la Liga Comunista
  - 3.2. Actividad Revolucionaria
    - 3.2.1. *Neue Rheinische Zeitung* 1848-1849
    - 3.2.2. Repensando la revolución
4. La Asociación Internacional de Trabajadores
  - 4.1. El nuevo Marx y el *Manifiesto inaugural*: 1864
  - 4.2. Primeras decepciones
  - 4.3. La guerra franco-prusiana y la Comuna de París: 1870-1871
  - 4.4. Ultimo año de Marx en la Internacional: 1872
5. Conclusiones
6. Bibliografía

## **1. Introducción**

Karl Marx nació y vivió en el siglo XIX, una época convulsa, en la que el ser humano debatió con sangre su futuro. Por eso, la intención del trabajo es olvidar su numeroso legado para reflexionar mejor acerca del objeto de estudio. Se trata de entender al autor sin separarlo de los grandes acontecimientos de su época. Sobre todo, tratándose de alguien tan citado y utilizado como argumento a conveniencia de unos u otros. Por ello, es estrictamente necesario traerlo de vuelta a sus orígenes, teniendo en cuenta que su legado sigue todavía vivo y que muchas de sus visiones del mundo siguen siendo una hoja de ruta, no solo en el mundo político sino también en el académico. Este ensayo es una forma de aplicar el propio materialismo a su autor, entendiéndolo así como un sujeto cambiante producto de su siglo y no como un mesías eterno.

Este ensayo sobre Marx se aprovecha de la renovación biográfica que ha producido el bicentenario de su nacimiento. El trabajo se centra en las biografías elaboradas por el historiador marxista británico Gareth S. Jones y por el historiador estadounidense Jonathan Sperber. Como apoyos he utilizado al historiador marxista británico Eric J. Hobsbawm y al historiador escocés Neil Davidson, quienes no biografían a Marx pero tratan aspectos importantes como su visión de la historia o su evolución política. Aun así, todos los historiadores muestran un denominador común, que es un amplio conocimiento en Karl Marx, ya sea por simpatías políticas o por un conocimiento agudo de la historia europea.

A partir de esta historiografía, la intención del trabajo es centrarse en la praxis política de Marx en 1848 y en la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Sin embargo, para entender esa praxis es imprescindible una breve introducción a su teoría, por más que resulta amplia y cambiante a lo largo de su vida. He decidido centrarme en sus primeros años, para comprender alguno de sus pilares.

## **2. Orígenes y radicalización del pensamiento: emancipación del proletariado**

Marx empezó como un estudiante de Derecho en la Universidad de Bonn en 1835, y posteriormente, en octubre del año siguiente se mudó a la universidad de Berlín, donde contactó con las corrientes hegelianas. Desde un primer momento, muestra curiosidad por la filosofía de Hegel, filósofo alemán fallecido en 1831, y empezó a desarrollar un trabajo en el que criticó la filosofía del Derecho de Hegel. Posteriormente, entrará en el Club de

los Doctores, un círculo de profesores hegelianos, en el que se encontraban los Hermanos Bauer<sup>1</sup>. En la obra de Marx se asentará una enorme influencia de Bruno Bauer, profesor de teología de la Universidad de Berlín, que criticó fervientemente el cristianismo. Su crítica se basaba en atribuir al individuo la autoconsciencia, por tanto la negación de una conciencia divina<sup>2</sup>. Con esta tesis atacó al sector religioso de los hegelianos<sup>3</sup>. Marx, junto con los hermanos Bauer y otros intelectuales como Moses Hess, formó parte de la *Rheinische Zeitung*, gaceta renana liberal publicada por primera vez en marzo de 1842<sup>4</sup>. En los años posteriores se fue alejando de las posturas de los hermanos Bauer y Ruge. En contraposición fue confraternizando cada vez más con personalidades declaradamente comunistas como Engels (filósofo y socialista alemán, hijo de un propietario de una fábrica y leal amigo de Marx) o Moses Hess (filósofo y socialista alemán de origen judío). La influencia de los intelectuales socialistas franceses ya era notable para 1840. Destaca Louis Blanc, el político socialista francés, que se concentró en estudiar las condiciones laborales de las capas más humildes. Marx tuvo en cuenta la importancia de los galos e intentó crear una alianza franco-germana, uniendo así la teoría alemana, encarnada por los hegelianos, y la praxis francesa, representada por los herederos de la etapa jacobina. Por muy prometedor que fuera el proyecto, no funcionó, ya que las diferencias ideológicas entre sus integrantes hacían imposible dicha unión. El punto de ruptura fue la religión, ya que los seguidores de Saint Simon (filósofo y teórico francés considerado el precursor del socialismo, fallecido en 1825) tenían una percepción religiosa del movimiento, algo que no sintonizaba nada con el declarado ateísmo del primigenio socialismo alemán<sup>5</sup>. En 1843, Karl Marx reanudó su obra *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, publicada en diciembre del mismo año. Este trabajo es de gran importancia, ya que en él confiere el deber histórico de la revolución al proletariado. El cambio ideológico que se puede ver en la obra se debe a que Prusia seguía en una monarquía absoluta, y la burguesía había desaprovechado los momentos de la ocupación francesa para instaurar un sistema liberal. Por ello, Marx vio en el proletariado el sujeto capaz de llevar a cabo la revolución, pero ya no una revolución política sino una revolución social. Aunque el proletariado todavía era un grupo minoritario en Alemania, para Marx tenía un gran potencial revolucionario:

---

<sup>1</sup> Marx, Karl. *Llamando a las puertas de la revolución. Antología*. Barcelona: Penguin Classics, 2017, p. 844.

<sup>2</sup> Stedman Jones, Gareth. *Karl Marx: ilusión y grandeza*. Madrid: Taurus, 2018, p. 127.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 119-120.

<sup>4</sup> Marx, Karl. *Llamando...*, p. 847.

<sup>5</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 192-197.

como se trataba de un sujeto nacido de una sociedad burguesa que había dejado sin propiedad a la mayoría de la población y padecía todas las injusticias sociales, el proletariado era un sujeto que no tenía nada que perder, y la ruptura de su yugo supondría la liberación de toda la humanidad<sup>6</sup>. Hay un fragmento titulado ``El proletariado y el secreto de su propia existencia´´ de la obra que condensa muy bien esta tesis:

¿Dónde reside pues la posibilidad positiva de emancipación alemana?

Respuesta: en la constitución de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa, de un estamento que es la disolución de todos los estamentos, de un sector que su sufrimiento universal le confiere carácter universal; que no reclama un derecho especial, ya que no es una injusticia especial la que padece sino la injusticia a secas; que ya no puede invocar ningún título histórico sino su título humano [...]. En un ámbito, por último, que no puede emanciparse sin emanciparse de todos los demás ámbitos de la sociedad, emancipando así a todos ellos. En una palabra, es la pérdida total del hombre y, por tanto, solo recuperándolo totalmente puede ganarse a sí misma. Esta disolución de la sociedad en la forma de un estamento social es el proletariado<sup>7</sup>.

La teoría sobre la revolución social de Karl Marx se vio refutada con los sucesos de Silesia entre el 4 y 6 de junio de 1844, cuando numerosos tejedores arremetieron contra una empresa local, que había sido acusada de empeorar las condiciones laborales. Estos eventos provocaron en Marx un gran entusiasmo, llegándolas a considerar como acciones que habían plantado las semillas para la revolución social<sup>8</sup>, y creó esperanzas en la vieja Alemania. En consecuencia, los intelectuales y el Gobierno prusiano comenzaron a prestar atención a las condiciones laborales de la población. Para contrastar esta situación, el Gobierno promocionó asociaciones caritativas de tipo religioso<sup>9</sup>.

Marx admiró la acción de los tejedores, y dijo que representaban un carácter más consciente y teórico<sup>10</sup> que las anteriores revueltas europeas. Aunque en la misma época confiesa, en varias cartas, que los artesanos franceses tenían mucho más nivel intelectual y teórico que los trabajadores alemanes<sup>11</sup>. Los eventos de Silesia hicieron que Marx cada

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 183-191.

<sup>7</sup> Marx, Karl. *Llamando...*, pp. 195-196.

<sup>8</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 196.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 197-199.

vez se centrará más en la situación laboral, empezando sus primeros esbozos de la crítica a la economía política. En 1844, tanto Engels<sup>12</sup> como Louis Blanc o Proudhon ya estaban focalizándose en estudiar la situación de los trabajadores. Estos autores fueron de gran influencia para Marx, en los *Manuscritos* (1844) y en la *Sagrada familia* (1845)<sup>13</sup>. En estos dos trabajos Marx se centró en el origen de la enajenación que sufrían los trabajadores. Su análisis se focalizaba en atacar a la propiedad privada, fuertemente influido por el trabajo del activista francés Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* (1840). Para reflejar esta tesis he seleccionado un fragmento de *Manuscritos*, titulado “Enajénate, dime que me quieres”:

“El trabajo le es externo al trabajador; o sea, no pertenece a su ser. Por tanto, el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo sino que se niega.”<sup>14</sup>

Aunque la influencia de Proudhon es clara, en los siguientes párrafos muestra sus diferencias con el teórico francés:

“Más aún, incluso la igualdad de los salarios exigida por Proudhon sólo transforma la situación actual del trabajador frente a su trabajo en la de otros hombres. La sociedad pasa a ser concebida como capitalista abstracto.”<sup>15</sup>

En esta etapa todavía inmadura, su foco de interés es la propiedad privada y no la producción. Para explicar este cambio utilizaré a Gareth Stedman Jones y Neil Davidson, que explican cómo Marx pone la producción en el epicentro de su teoría.

## **2.1. Producción como punto de partida**

Según el historiador británico Gareth Stedman Jones, es a partir del año 1844 cuando se dio el giro determinante. Más exactamente en la obra *Manuscritos* (1844), en la que es visible su independencia intelectual. Stedman Jones, a diferencia de lo que considera la gran mayoría de especialistas sobre la teoría de Karl Marx, incide en que el cambio se debe al legado idealista del que se nutre, y argumenta que su análisis estuvo dirigido a conciliar el materialismo y el idealismo<sup>16</sup>. Haciendo esta aclaración sobre la postura del autor, Stedman Jones afirma que a lo largo de su análisis sobre la cuestión social y laboral,

---

<sup>12</sup> Engels y Marx, aunque ya se conocían, cuando sus puntos de vista se empezaron a encontrar fue en París en verano de 1844, donde convivieron 10 días. Los dos se influyen mutuamente a la hora de desarrollar sus diferentes reflexiones. *Ibidem*, p. 219.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>14</sup> Marx, Karl. *Llamando...*, p. 204.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>16</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 230-234.

Marx conecta con la concepción del ser humano como natural, que viene del idealismo alemán. Pero a esta percepción del ser natural le da un matiz de gran importancia, enlazándolo con el análisis de Hegel de *Fenomenología del Espíritu* (1807). A través de esto, Marx puntualizaba el ser natural, como ser humano natural. Poniendo como punto de partida la historia en la construcción del ser humano, que interactúa con la naturaleza y transforma la realidad mediante el trabajo, teniendo en cuenta la espontaneidad y libertad del individuo, viendo al ser humano como un sujeto activo y no pasivo. Esta visión del ser humano le llevó a una nueva percepción del trabajo, ya que, tras este análisis, el objetivo del comunismo debía ser llevar a la persona otra vez al estadio de ser humano consciente (entendiendo por consciente como libre y, por tanto, autodirigido). Por ello, Marx entiende el trabajo asalariado y la situación social como una inversión de esta libertad, y una privación del ser humano en sí mismo<sup>17</sup>.

Esta nueva forma de concebir al ser humano, le hace repensar ciertos aspectos. Uno de ellos es el tipo de relaciones entre los seres humanos según la clase social. Hemos visto cómo Marx va poniendo el trabajo como pilar fundamental para la historia del ser humano. Empezó a ver la historia como una evolución condicionada por la relación entre los productores, que en función del desarrollo de las fuerzas productivas se manifiesta un tipo de sociedad civil, desde la forma de organización más básica, que sería la familia, hasta la forma en la que se manifiesta el poder político. Considera esa evolución producto de un proceso acumulativo, en el que se legan las formas de producción. Siguiendo este mismo esquema Marx pudo encontrar una explicación a la situación del trabajador, ya que el trabajador no crea esas formas de producción de la noche a la mañana, sino que están condicionadas por las adquiridas de las generaciones anteriores. Esto no tiene que llevar a malinterpretaciones, no quiere decir que por este legado no se puedan cambiar las formas de producción. El cambio nace en el momento en que su forma de relacionarse, el comercio, se vea retrasada por las fuerzas productivas adquiridas<sup>18</sup>.

El autor Neil Davidson parte desde otro punto de vista que Stedman Jones. Su análisis se centra principalmente en la visión histórica marxista. En los apartados que se centra en las figuras de Marx y de Engels, comenta la contribución tan importante que hicieron a términos como revolución burguesa y social, que desde la década de 1990 fueron

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 234-239.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 239-244.

sometidos a revisión en la historiografía europea (Dieter Langewiesche, Pamela P. Pilbean, Pedro Ruiz Torres...).

Neil reconoce la gran influencia de los idealistas alemanes, pero sobre todo pone el foco de interés en los materialistas burgueses<sup>19</sup>, de gran influencia para nuestro pensador. La clasificación de la historia en etapas está relacionada con la escuela histórica escocesa, basada en la concepción de que la historia es una evolución de los modos de subsistencia. El materialismo histórico no es una invención de Marx, sino que es algo que transforma y le da un nuevo significado. Hay un cambio importante que Marx y Engels hacen a esas visiones: la negación de que el capitalismo existía de forma embrionaria en las otras formas de producción. Este cambio cuantitativo es especialmente relevante, ya que afirmar esto supondría aceptar que las formas de relación capitalista son algo natural, intrínseco en todas las relaciones socioeconómicas y, por tanto, algo que no se puede transformar, tomando así la “sociedad comercial”<sup>20</sup> como la última etapa de desarrollo, tal y como afirmaba Adam Smith (economista y filósofo escocés fallecido en 1790). La negación de esta tesis era un paso fundamental, porque su objetivo era la construcción de una sociedad diferente<sup>21</sup>.

Entre las distintas etapas desarrolladas en relación con las fuerzas productivas, le interesó caracterizar el capitalismo explicando cómo se había dado la transformación hacia el mismo y cómo sería la transformación hacia uno diferente. Por eso la caracterización de la revolución política y social eran relevantes. La revolución que siempre sirvió como referente a Marx fue la revolución francesa, que definió como mayor ejemplo de revolución burguesa. Esta simbiosis de los términos no fue inventada por él, pero sí el significado que conocemos en nuestros días. Los seguidores de Saint Simon ya denominaron a la Revolución de 1789 como una revolución dirigida por la burguesía, y Louis Blanc ya se refirió a ella como Revolución burguesa. A la hora de definirla como emancipación política, suponía un cambio con respecto a las otras visiones de la revolución, ya que la palabra emancipación le daba un sentido de progreso, lo que la caracterizaba como la última antes de la transformación final. Sin embargo, Marx todavía no le daba un carácter social a la revolución francesa<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Se refiere a los últimos fisiócratas franceses.

<sup>20</sup> Utilizo esta expresión a propósito, que es la que proviene de la escuela histórica escocesa. Son los primeros en analizar en profundidad esta nueva sociedad emergente, que denominan “sociedad comercial”.

<sup>21</sup> Davidson, Neil. *Transformar el mundo: revoluciones burguesas y la revolución social*. Barcelona: Pasado y Presente, 2013, pp. 180-188.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 199.

Hubo un cambio que hizo variar la teoría seguida por Marx y Engels desde el primer momento. Según su concepción del gran potencial revolucionario del obrero desde su misma esencia, este cumple las condiciones perfectas para convertirse en el enterrador del capitalismo. Este punto de vista le hace repensar a Marx a la burguesía dentro del feudalismo, de la misma manera que piensa al obrero dentro del capitalismo<sup>23</sup>. Esto no quiere decir que las condiciones y formas en las que se dan estas dos revoluciones, y sus respectivos agentes sean análogos.<sup>24</sup>

Davidson ve el cambio determinante durante el periodo de 1846 y 1847 con dos textos relevantes, que desde su punto de vista se complementan dejando clara la visión del autor, *Ideología alemana* (1846) y *Miseria de la filosofía* (1847). Aquí Marx cobra independencia sobre las anteriores visiones de la ilustración que hemos comentado, y sobre Adam Smith<sup>25</sup>. En esta nueva visión matiza los análisis poniendo como centro la producción, considerando que la producción es de dónde el humano parte y se construye a sí mismo, condición *sine qua non* para sobrevivir, la forma en que el ser humano construye todo lo que hoy en día conocemos<sup>26</sup>. De esta forma, para Marx la subsistencia, que había sido su anterior foco de análisis, y la propiedad no explican la historia, sino las formas de producción<sup>27</sup>.

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción partiendo para ello de la producción de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a partir de él todo los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etcétera, así como estudiando premisas a partir de partidas de nacimiento, lo que permitirá exponer las cosas en su totalidad<sup>28</sup>.

Desde esta base Marx y Engels llegan a otro concepto clave: las fuerzas productivas, que son las que determinan la forma de producción, y las que dan a nacer el trabajo y el grado de división del trabajo. Esta división del trabajo determinará la forma de propiedad y, a

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 188-200.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 200-202.

<sup>28</sup> Marx, Karl. *Llamando...*, p. 246.

su vez, esta última marca la forma en que se dan las relaciones entre los individuos. Por tanto, el modo de propiedad o el grado de división del trabajo que se dé en la sociedad depende directamente del desarrollo de las fuerzas productivas. Por tanto, ¿de dónde nacen los cambios y las revoluciones anteriores que han dado a nacer nuevas formas productivas? Según su tesis, se crean de un antagonismo de las formas de relación y las fuerzas productivas, de forma que de estas nacen otras nuevas formas de desarrollo productivo. Aunque estas nuevas formas nunca hayan eliminado todas las desigualdades, tienen que seguir evolucionando<sup>29</sup>.

Este antagonismo en el tiempo vital de Marx se materializa en el antagonismo entre el proletariado y la burguesía<sup>30</sup>. Una vez dicho esto el esquema es claro, pero queda un concepto que clarificar. En estas primeras reflexiones, pertenecientes al texto *Ideología alemana* (1846), el concepto de “formas de relación” todavía no queda totalmente sólido. Esto será clarificado en 1847 con *Miseria de la filosofía*, cuando cambió al término de “relaciones sociales de producción”. Aquí se clarifica con mayor agudeza que las relaciones sociales son condicionadas por las fuerzas productivas<sup>31</sup>.

Tanto Neil Davidson como Gareth Stedman Jones ponen en relevancia la visión histórica de Marx en torno a las formas de producción, pero desde dos puntos de partida diferentes. Además, inciden en el cambio de visión del capitalismo por parte de Marx, de una manera más positiva, no como entre los años 1843 y 1844. Positivo en el sentido evolutivo, como un progreso a mejor respecto a la etapa anterior. Edward P. Thompson había destacado la lectura o inserción en el paradigma evolucionista del pensamiento marxista en su diatriba contra el estructuralismo (*Miseria de la teoría*, publicado en España en 1918).

### **3. 1848 y sus alrededores**

Con este capítulo intento acotar los últimos años de la década de los 40, que fueron de gran importancia para la visión de Karl Marx. Europa se encuentra en un momento tremendamente convulso, con una restauración conservadora que no consigue silenciar las aspiraciones liberales —ejemplo de ello son los distintos intentos revolucionarios de la década de los 30. Marx fue testigo de todos estos cambios, que le provocaban envidia por

---

<sup>29</sup> En esta idea se ve la noción positiva del capitalismo, ya que desde este punto de vista es una evolución de las fuerzas productivas con la etapa anterior. Pero esta forma de producción se sigue basando en la satisfacción de las necesidades de una minoría a expensas de una mayoría, y por tanto debe seguir evolucionando.

<sup>30</sup> Davidson, Neil. *Transformar el mundo...*, pp. 203-205.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 205.

la situación en Alemania. Una constante en el pensamiento del autor fue el pesimismo ante la pasividad de la población alemana, ya que tilda a la burguesía alemana de cobarde por no cumplir su función histórica de emancipación política<sup>32</sup>. Pero veremos que su percepción cambió a finales del año 1847, cuando vio una mayor participación en política y la posibilidad de cambio en Alemania, aunque solo fuera hacia un plano liberal-constitucional. Estos serán los primeros años en los que Marx participó de forma activa en la política, tanto en la Liga como en los acontecimientos de 1848. Estas experiencias son muy relevantes, ya que como sostiene Hobsbawm, Marx no tendrá una gran experiencia política, como luego tendrán los partidos socialdemócratas, carencia que se deja ver en la falta de teoría y estrategia política concisa<sup>33</sup>.

### **3.1. Participación en la Liga Comunista**

Marx no tuvo protagonismo en las primeras asociaciones de trabajadores alemanes hasta 1846, en el momento en el que formó con Engels y con Philippe Gigot (amigo belga de Marx) el comité de corresponsales comunistas en Bruselas. Marx, para ganar puntos en la Liga, mandó una invitación a Proudhon, y aprovechó la carta para intentar alejarle de Grün (trabajador alemán que emigró a Francia, en donde conoció a Proudhon, y fue uno de sus más destacados seguidores)<sup>34</sup>. El activista francés se negó a la invitación, y criticó a la Liga de los Justos, comparándolos con una secta religiosa<sup>35</sup>. Un segundo invitado fue Wilhelm Weitling (activista alemán que emigró a Suiza, y fue conocido por su visión religiosa del socialismo), quien accedió a ir, pero el encuentro no fue muy amistoso. Pavel Annekov, el amigo ruso de Marx, dejó por escrito la fuerte discusión entre Marx y Wilhem Weitling. La discusión se suscitó porque el invitado no estaba interesado en una crítica a la economía política, y no tenía la mínima intención de crear una nueva teoría para el movimiento obrero, al contrario que Marx.

El historiador Gareth Stedman Jones apunta a que los motivos de que la liga adoptara la metodología de Marx se debieron a una negación de la doctrina de Weitling<sup>36</sup>, por rechazo a su visión religiosa del comunismo. Fue después de la adopción de la doctrina de Marx,

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 192-195.

<sup>33</sup> Hobsbawm, Eric. *Como cambiar el mundo: Marx y el Marxismo 1840-2011*. Barcelona: Crítica, 2011, pp. 59-62.

<sup>34</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 253.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 258.

<sup>36</sup> También apunta a que se debe un cambio de perspectiva del comité de Londres dirigido por Karl Schapper. Creía hasta 1846 como los owenistas que una transformación pacífica era plausible. Empieza a acercarse al pensamiento de Marx en el que la revolución es algo inevitable.

cuando rebautizaron la Liga de los Justos como *Liga Comunista*<sup>37</sup>. Este fenómeno también respondió al entendimiento entre el comité de Bruselas en donde estaban Marx y Engels, y el Comité de Londres, dirigido por Karl Schapper<sup>38</sup>.

En esta etapa fue cuando la tarea de escribir el Manifiesto recayó sobre Marx y Engels. Hay varias cosas a tener en cuenta para analizar el *Manifiesto Comunista*. La primera es que Marx y Engels no tenían la tarea principal de escribirlo, sino que Moses Hess empezó con el borrador que continuaron. Lo segundo es que no fue escrito con una proyección mundial, como la que tuvo, sino respondía a los problemas del partido, que fue la unificación de todos los representantes de la Liga dentro de una hoja de ruta común. Esto se debió a que el portavoz de la Liga en París, Ewerbeck, se fue acercando cada vez más hacia los postulados de Grün, lo cual suponía un problema para el grupo de Marx. Por ello, su máxima prioridad era unificar el grupo parisino<sup>39</sup>.

En Londres en el transcurso entre noviembre-diciembre del año 47 se decidió que Marx y Engels redactasen el *Manifiesto del partido comunista*<sup>40</sup>. Como se ha dejado claro, el *Manifiesto* responde a un determinado momento histórico y no a una hoja de ruta válida en cualquier momento. Se hizo obvio cuando en unas pocas semanas después de su planificación, su validez quedó obsoleta con las revoluciones de 1848, y se siguió otra planificación completamente diferente. Además, Hobsbawm apunta que no solo responde a una situación histórica determinada, sino que muestra una etapa todavía inmadura del pensador, que se hace obvia en el ámbito económico, con la influencia del economista británico David Ricardo<sup>41</sup>. Hasta los mismos autores reconocían que su texto estaba completamente desfasado, pero tenía importancia en la medida en que exponían una forma de comunismo diferente a lo anterior<sup>42</sup>. Teniendo en cuenta estos matices, hubo innovaciones importantes para tener en cuenta, como el cambio de léxico. En los anteriores textos los análisis se focalizaban en la realidad alemana. En este panfleto los protagonistas son el proletariado, la burguesía y la lucha de clases, que ya no solo remiten a la realidad de Prusia, sino intentan abarcar un plano más global<sup>43</sup>.

---

<sup>37</sup> Marx y Engels entrarían a formar parte en la primavera de 1847 en la Liga de los Justos y en verano de 1847 sería rebautizada como la Liga de los comunistas. Hobsbawm, Eric J. *Cómo cambiar el mundo...*, p. 111.

<sup>38</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 260-261.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 262-263.

<sup>40</sup> Hobsbawm, Eric J. *Cómo cambiar el mundo...*, p. 112.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 118-119.

<sup>43</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 278.

Como he remarcado antes, el plan y la estrategia expuesta en el *Manifiesto Comunista* queda rápidamente desfasada por los acontecimientos de 1848. Como hacen notar tanto Marx como Engels en sus escritos, el ambiente de finales de 1847 era muy tenso, con un resurgimiento de las reivindicaciones liberales, democráticas y republicanas. En Prusia la crisis financiera obligó al rey a convocar el *Landtag*<sup>44</sup> unificado. Esta situación fue aprovechada por la oposición para pedir reformas constitucionales. En Francia hubo una coordinación de la oposición para hacer peticiones más pragmáticas, agitando así la vida política. Mientras tanto en Suiza se desata una guerra cantonal. Por otro lado, en Italia se desató la rebelión contra los borbones en Nápoles, y los liberales belgas ganaron las elecciones<sup>45</sup>.

Marx aumentó su actividad política en Bruselas en 1847. Por una parte, el comité de Bruselas pasó a ser la filial de la *liga comunista*, y además constituyeron una Asociación Educativa de Trabajadores Alemanes<sup>46</sup>. A ella atraían a los artesanos alemanes de la zona, a quienes Marx dio conferencias mientras su esposa Jenny se implicó profundamente en la labor educativa. Marx empezó a trabajar en abril del mismo año en la *Deutsche-brüsseler-zeitung*, una gaceta editada por Adalbert Von Bornstedt. También posteriormente participó en la asociación de los Demócratas Fraternal<sup>47</sup>, en donde fue elegido representante de Alemania. En este año Marx definió cuál tenía que ser su trabajo en las revoluciones contra el feudalismo. Era una estrategia contradictoria, pero con lógica dentro del pensamiento de Marx: en la lucha contra el absolutismo y el feudalismo, no se debía separar el proletariado de la burguesía, pero a su vez debía criticar el sistema liberal porque iba en contra de los intereses del proletario. Tiene lógica si vemos la revolución burguesa como un paso más en la evolución, pero no el definitivo<sup>48</sup>. Siguiendo esta lógica, Marx celebró algunas de las constituciones y progresos liberales dentro de las asociaciones democráticas. Una de estas celebraciones acabó en disturbios con las fuerzas de seguridad del estado. Después de este incidente a Marx se le culpó, sin demasiadas pruebas, de armar a los trabajadores alemanes que vivían en Bélgica. Aunque

---

<sup>44</sup> Hace referencia al parlamento regional o en este caso a la asamblea.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 281.

<sup>46</sup> *Deutscher Arbeiterbildungsverein*.

<sup>47</sup> Es una asociación que nació en 1844 con el nombre de Association Démocratique en Londres en un homenaje a Weitling. En 1845 reunió a más de mil demócratas para conmemorar la Revolución francesa. En 1846 se constituyó la entidad de los Demócratas fraternales y adquirió forma institucional, en 1847 se nombró un secretario de cada nacionalidad. *Ibidem*, p. 282.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 286.

posteriormente se demostró que la acusación era falsa y que era inocente, se vio obligado a irse a París<sup>49</sup>.

### 3.2. Actividad revolucionaria

Marx llegó a París después de la revolución de febrero, que había expulsado al monarca y había proclamado la república. Debido a los sucesos los miembros de la Asociación educativa de trabajadores alemanes y de la Liga Comunista fueron a felicitar al Gobierno Provisional, con presencia de Louis Blanc. Utilizaron la oportunidad para reconstituir el comité central en París, en el cual Marx fue nombrado presidente de manera momentánea. El gobierno francés aprovechó esta situación para alentar a los trabajadores exiliados a proclamar repúblicas en sus diferentes países, como estrategia para que no fueran atacados por los países conservadores vecinos. Marx se puso en contra de esta posibilidad por la creencia de que la revolución de febrero iba a culminar en una revolución social y, por ende, los trabajadores emigrantes debían de estar preparados para la lucha real entre la burguesía y el proletariado en Francia. Entretanto, llegaron las noticias de agitaciones en Viena y Berlín, lo que alentó a la liga a volver a Alemania. Con ellos enviaron varios ejemplares del *Manifiesto comunista* y de las diecisiete demandas del partido. El Gobierno Provisional ayudó a los exiliados a entrar a Prusia<sup>50</sup>.

En Prusia la situación parecía esperanzadora, y se creyó que la emancipación política estaba cerca. Ante las noticias llegadas desde París, el pueblo alemán, que parecía adormecido, despertó. En marzo hubo revueltas en Berlín y luego en zonas de Renania. Los sectores liberales pedían una reforma constitucional y los sectores más radicales el sufragio universal masculino. Las agitaciones se hicieron cada vez más numerosas y tuvieron consecuencias tan drásticas como la muerte de civiles, por parte de las fuerzas armadas. Los días más duros fueron del 13 al 15 de marzo, que obligaron al emperador a abolir la censura, a reconocer una guardia civil y a prometer la convocatoria de la Asamblea Constituyente. El 17 de marzo llegaron las noticias de reformas a Berlín, pero fue muy tarde, ya que había sido convocada una manifestación. La tensión aumentó con la presencia del ejército, causando enfrentamientos que costaron la vida de 300 civiles y 100 militares<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 289-293.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 294-297. Sobre Louis Blanc y la Comisión Luxemburgo defensora de los intereses de las clases trabajadoras entre febrero y julio de 1848 Sewell, William H. *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid: Taurus, 1992.

<sup>51</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 302-305.

En todo esto Marx llega a Colonia el 10 de abril. Su intención como la de los miembros de la liga era formar asociaciones de trabajadores, de acuerdo con la línea que habían marcado los estatutos de la liga. Pero esta estrategia no tuvo mucho éxito, y en donde tuvo los trabajadores no estaban muy interesados en los estatutos de la liga, sino más preocupados por las problemáticas locales. Además, otro factor para tener en cuenta es que las pretensiones de la liga eran impulsar la creación de una república, como Francia, seguida de una toma del poder por parte de los trabajadores. Pero estas intenciones de la liga estaban alejadas de las intenciones de los trabajadores, que no sentían ninguna simpatía por la república, sino todo lo contrario, un rechazo<sup>52</sup>. El único que tuvo cierto éxito fue Andreas Gottschalk, que vio que el intento de politizar a los trabajadores en una vía demócrata o socialista había sido inerte. Es más, habían rechazado ambas identidades, y se definían únicamente como trabajadores. Gottschalk fue el único que tuvo éxito con la asociación de trabajadores, ya que defendió que el modelo monárquico constitucionalista y federal era más realista, lo cual no respondía a la estrategia de la liga. Al mismo tiempo Marx y Engels se unieron a la Sociedad Democrática, y utilizaron la *Neue Rheinische Zeitung* como portavoz. Ellos veían la democracia como un paso, al que seguiría la revolución total. Estas dos estrategias hicieron que Marx y Engels se enfrentaran a Gottschalk, provocando que se fuera de la liga<sup>53</sup>.

### **3.2.1. *Neue Rheinische Zeitung* 1848-1849**

La nueva gaceta no contó con el apoyo que esperaban. No encontraron suscriptores suficientes ni financiación necesaria, y se creyó que tardaría mucho en publicarse. En la reunión del 1 de junio, Marx invocó la necesidad de que la publicación saliera a la luz cuanto antes, por el miedo a la contrarrevolución<sup>54</sup>. Entre los trabajadores no tuvo demasiada fama, porque era una gaceta con una mirada más global que local, y utilizaba un vocabulario demasiado elevado para la formación de los trabajadores alemanes. Su primer número salió a la luz el mismo 1 de junio. El foco de la revista fue inicialmente la actualidad alemana, aunque también comentara algunos sucesos de los países europeos.

La nueva gaceta intento utilizar su influencia para ahondar en las reformas. Aunque los radicales tenían cierto éxito no llegaban a proclamar la “soberanía del pueblo alemán”, y

---

<sup>52</sup> No había una memoria pública republicana excepto en algunas zonas de Renania.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 305-310.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 310.

al mismo tiempo el rey mostraba una posición inmovilista. Tanto Marx como Engels criticaron la timidez de la Asamblea. Ellos creían que, ante las negativas del rey, la asamblea de Frankfurt debía imponerse. También criticaron la negativa de la asamblea a reconocer la acción revolucionaria de los manifestantes del 18 de marzo, y en cambio, reconocer a los soldados:

*Colonia, 5 de junio. Los muertos cabalgan de prisa. El señor Camphausen desautoriza la revolución y la reacción se atreve a proponer a la Asamblea de Convencionales que la estigmatiza como una sedición. El 3 de junio, un diputado ha presentado un proyecto para erigir un monumento a los soldados caídos el 18 de marzo*<sup>55</sup>.

Ante la incertidumbre del momento, en Frankfurt se intentó aglutinar a todas las sociedades democráticas. La propuesta no tuvo éxito, porque la asociación liderada por Gottschalk predominaba sobre el resto<sup>56</sup>. A causa de cómo habían evolucionado los hechos en Alemania, Marx cayó en cierta desesperación, pero su actitud, cambió cuando llegaron noticias sobre una insurrección en París. Después de las elecciones de la asamblea constituyente en Francia, el carácter del Gobierno Provisional cambió hacia una orientación mucho más conservadora. Esto supuso que los talleres nacionales, que habían sido creados para ayudar a las clases trabajadoras, fueran clausurados el 20 de junio. El cierre definitivo provocó que una parte de la clase trabajadora se sublevara el 23 de junio. Este acto fue repudiado por los demócratas, porque atacaba a la república y a la Asamblea elegida democráticamente. No obstante, algunos de los periódicos democráticos alemanes lamentaron los sucesos, ya que sentían cierta simpatía por las peticiones de los trabajadores<sup>57</sup>. Pero, la actitud de Marx era totalmente contraria a los demócratas. Para la *Neue Rheinische Zeitung* supuso el comienzo de la revolución final, dando paso a la lucha verdadera entre el proletariado y la burguesía. Era la concatenación de dos revoluciones, en donde se dejaba en entredicho el orden burgués, en donde salían a la palestra las contradicciones del sistema capitalista. Por ello en un primer momento, Marx demostró un gran fervor, apoyando la insurrección. El texto publicado en la gaceta deja entrever su entusiasmo y su apoyo a la causa:

---

<sup>55</sup>Marx, Karl y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista- Nueva Gaceta Renana 1847-1848*. 9 vols. Barcelona: Crítica, 1978, p. 258.

<sup>56</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 310-315.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 316-319.

El pueblo no se haya apostado en las barricadas, como en febrero, cantando << *mourir pour la patrie*>>, sino que los obreros del 23 de junio luchan por su existencia mientras que la patria ha perdido toda significación para ellos. Han desaparecido la *Marseillaise* y todas las reminiscencias de la gran revolución. Tanto el pueblo como los burgueses intuyen que la revolución en la cual han entrado es mayor que la de 1789 y 1793.

*La revolución de junio es revolución de la desesperación*, y se lucha en ella con el encono silencioso y la oscura sangre fría de la desesperación; los obreros saben que están librando una *Lucha de vida o muerte*, y ante la terrible seriedad de esta lucha se acalla inclusive el alegre *esprit* francés.

[...] La revolución de junio es la primera que escinde realmente a toda sociedad en dos grandes campamentos de enemigos, representados por el Este y el Oeste de París. Ha desaparecido la unanimidad de la revolución de febrero, esa unanimidad de la revolución de febrero, esa unanimidad poética plena de deslumbrantes engaños, colmada de bellas mentiras, tan dignamente representadas por el elocuente traidor Lamartine<sup>58</sup>.

La postura tuvo que ser cambiada por el periódico, ya que estas declaraciones conllevaron duras críticas poniendo en duda su liderazgo en la Sociedad Democrática. No podemos estar seguros de si este giro de la gaceta fue un cambio pragmático, llevado a cabo por las presiones, o un cambio a conciencia. Sin embargo, el periódico siguió criticando la dura acción de las fuerzas armadas francesas<sup>59</sup>.

En diciembre se celebraron las elecciones presidenciales francesas, en las que triunfo la rama más conservadora. Ganó el sobrino de Napoleón, futuro Napoleón III, que quería imponer un gobierno parecido al de su tío con la ayuda de los orleanistas. Después de esta “involución” en Francia, el conservadurismo contagió a los demás países europeos, tanto Hungría, Italia, como Viena. Este ataque contrarrevolucionario fue plausible por una oposición dividida. Por una parte, estaban los nacionalistas liberales y por otra parte los radicales<sup>60</sup>, que mostraban tener intereses diferentes, lo que dificultó una acción conjunta. En Alemania el sector radical, representado por la Asamblea de Frankfurt, cada vez se quedó más marginado. Por otro lado, el rey se mantuvo intransigente a la hora de aceptar

---

<sup>58</sup> Marx, Karl y Friedrich Engels. *Manifiesto...*, pp. 345-346.

<sup>59</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 320.

<sup>60</sup> Como es el caso de los nacionalistas checos y los demócratas vieneses, que llegaron incluso a la violencia. *Ibidem*, p. 323. Sobre la cuestión alemana en 1848 Breuilly, John. “Nacionalismo de unificación en la Europa del siglo XIX” en *Nacionalismo y Estado*, Barcelona: Pomares-Corredor, 1990, pp. 72-97.

la soberanía del pueblo alemán, y al final, el rey y su gabinete impusieron su voluntad. La corona aceptó algunas demandas liberales, pero la soberanía siguió en manos del monarca. Los liberales aceptaron las reformas, quedando así la oposición dividida<sup>61</sup>. Gradualmente la mayoría de las aspiraciones liberal-democratas en Europa fueron derrotadas por el conservadurismo.

### 3.2.2. Repensando la revolución

Los sucesos de 1848 marcaron a Marx profundamente, como participante y como observador. Los años posteriores a su exilio, se dedicó a reflexionar en torno a lo sucedido. Como resultado de las reflexiones publicó dos trabajos, *Lucha de clases en Francia* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Deja la crítica a la economía política que tanto había prometido, desde 1843, para intentar entender los motivos de los acontecimientos.

Hay varias preguntas que le surgen a Marx de por qué la burguesía no ha llevado a cabo su papel revolucionario, y de ello deriva otra incógnita, la idea de si es realmente un sujeto consciente de su papel histórico. Estas incógnitas se desatan, sobre todo, a raíz de la actuación de la burguesía alemana, que no utilizó a las clases populares para establecerse como la verdadera clase dominante. Llega a varias reflexiones interesantes. La primera es que el antagonismo entre el proletariado y la burguesía ya se había desencadenado, incluso antes de que la burguesía se estableciera en el poder, debido a que la sociedad moderna y las contradicciones que la misma acarrearán ya eran palpables en Alemania. Por otro lado, una Alemania que todavía no muestra un desarrollo económico fuerte y que es dependiente del mercado mundial, tiene también una burguesía atrasada, que es tan ingenua que cree que el cambio es posible pacíficamente. Con esta última idea, va entrelazada otra conclusión muy relevante. En muchos casos, la burguesía no es capaz de asumir la violencia necesaria contra el feudalismo, si no son las capas más humildes capaces de llevar a cabo esta obra revolucionaria sin paliativos, como es el caso de la revolución francesa de 1789<sup>62</sup>. En aquellos momentos la clase proletaria, no tenía las condiciones necesarias para llevar a cabo su revolución, pero pudo hacerse con el poder momentáneamente, para agudizar la lucha, acabando con el feudalismo<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, 320-336.

<sup>62</sup> Aquí me refiero a la etapa jacobina, para Marx quienes realmente destruyen sin contemplaciones el sistema feudal.

<sup>63</sup> Davidson, Neil. *Transformar el mundo...*, 221-230.

#### 4. La Asociación Internacional de Trabajadores

El otro periodo en que Marx se implicó fuertemente en la política fue el de la AIT. Famosa por ser la primera asociación internacional de trabajadores, su heterogeneidad dio pie a discusiones que marcarán las diferentes visiones del movimiento obrero, hasta nuestros días.

Tanto Marx como los de su generación, venían de una frustración por lo ocurrido en 1848. Esto cambia con los acontecimientos de 1860. Las guerras despertaron un internacionalismo contra los imperios más conservadores, como los de los zares, Napoleón III o los Habsburgo, aunque Marx difería en algunas posturas de este internacionalismo<sup>64</sup>. Estos conflictos también marcaron sus posturas en las cuestiones nacionales, con su enfrentamiento abierto contra Rusia, ya que era una de las amenazas contrarrevolucionarias más grande. Aunque Marx, al principio, no conectó con el internacionalismo<sup>65</sup> republicano predominante.

Los acontecimientos de Estados Unidos y Polonia provocaron que los trabajadores se comprometieran con la causa abolicionista y el levantamiento polaco. Hasta tal punto que en 1863 crearon una liga nacional en apoyo a los polacos, que culminó con una gran manifestación<sup>66</sup>. Esto llevó a que el 28 de septiembre de 1864 se convocara la primera reunión de la internacional. Marx fue como representante de Alemania, además fue elegido para el Consejo General. También se le nombró como uno de los responsables para la redacción de la *Declaración de Principios* de la internacional<sup>67</sup>.

##### 4.1. El nuevo Marx y el *Manifiesto Inaugural*: 1864

El primer borrador de la *Declaración de Principios* no iba más allá de un internacionalismo republicano, con clara influencia de Mazzini. Los objetivos de esta primera declaración no estaban claros, y centraban toda su atención en la ayuda a los pueblos oprimidos por los imperios más reaccionarios. Marx como integrante del

---

<sup>64</sup> La polémica será sobre todo con el movimiento de unificación nacional italiano, en que Marx defiende que los alemanes debían apoyar a los austriacos en contra de los franceses, y luego los alemanes ayudarían a los italianos. Sperber, Jonathan. *Karl Marx, una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013, p. 317.

<sup>65</sup> La idea de internacionalismo viene de Mazzini, quien ante la ola reaccionaria de la Santa Alianza llamaba a la *Santa alianza de los pueblos*. También Garibaldi con su ejército tuvo gran relevancia. Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 519.

<sup>66</sup> Es relevante el papel que en dicha concentración tuvieron los sindicatos, que tras los cambios en la industria habían emergido con una gran fuerza. Su presencia en la AIT es determinante.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 502-523.

subcomité encargado de redactar el documento, mostró sus discrepancias. Se volvió a reformular el texto, bajo la redacción de Marx. En manos del representante alemán, el texto cambió considerablemente. Primero, el nombre del texto se modificó, pasándose a llamar *Manifiesto inaugural*. Segundo, el foco del manifiesto pasó a ser la emancipación de la clase trabajadora, aunque, en política exterior siguió manteniendo la influencia de Mazzini<sup>68</sup>. Aun así, el *Manifiesto* tiene un claro carácter de clase desde la primera línea<sup>69</sup>: “Es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuido desde 1848 hasta 1864, y, sin embargo, este período ofrece un desarrollo incomparable de la industria y el comercio”<sup>70</sup>.

Este *Manifiesto inaugural* no debe confundir sobre el carácter de la AIT. La Internacional era desde el principio muy heterogénea y no tenía una línea política clara. Tampoco la tenían las asociaciones que la conformaban, reuniendo a todo tipo de sindicatos y asociaciones de trabajadores. En el primer congreso celebrado en Ginebra en 1865, los objetivos propuestos eran muy generales: disminución del trabajo infantil y femenino, jornada laboral más reducida. Los únicos puntos más políticos venían del radicalismo decimonónico, como la idea de sustituir el ejército por las milicias. Sus actuaciones también eran muy generales, como la recaudación de fondos en los momentos de huelga, o también, convencer a trabajadores de otras nacionalidades a que no abandonaran la huelga<sup>71</sup>.

Marx llevó a cabo en el Consejo General, a diferencia de su actuación en 1848, una postura conciliadora entre las diferentes facciones. Los mayores aliados de Marx eran los sindicalistas ingleses, que no tenían una política revolucionaria ni socialista. Los veía fundamentales para la construcción de una política de clase y para el futuro revolucionario. Aunque estas amistades le conllevarán enemistarse con el sector más revolucionario, encarnado por las organizaciones francesas<sup>72</sup>. Gracias a esta postura Marx tuvo gran influencia dentro de la asociación, una especie de moderador entre las diferentes

---

<sup>68</sup> Por lo que podemos deducir muy a su costa y lo hizo de forma pragmática por la cantidad de seguidores de Mazzini. Marx sentía un rechazo total hacia Mazzini, ya que le consideraba profundamente anticomunista. Sperber, Jonathan. *Karl Marx, una vida...*, p. 341.

<sup>69</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 533-536.

<sup>70</sup> Marx, Karl. *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, 28 de septiembre de 1864. Marxist Internet Archive. Web. 2001.

<sup>71</sup> Sperber, Jonathan. *Karl Marx, una vida...*, pp. 343-344.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 343-348.

facciones. Esto es muy relevante teniendo en cuenta que Marx, así como la mayoría de los ingleses, no pudo asistir a la mayoría de los congresos generales<sup>73</sup>.

Marx intentó al mismo tiempo hacerse con el favor de la Asociación de Trabajadores Alemanes, después de la muerte de Lassalle. Pero, por mucho que Marx estuviera llevando una actitud más moderada, y tuviera el respeto de alguno de los seguidores más importantes del difunto activista, no podía evitar estar totalmente en desacuerdo con la postura política respecto a Prusia de los seguidores de Lasalle. Marx era profundamente antiprusiano, y creía que la unificación alemana implicaría la destrucción del imperio y de la dinastía. Los seguidores de Lasalle, por otra parte, creían en la unificación liderada por Prusia, y apoyaban el proyecto de Bismarck. Estas dos visiones, hicieron imposible que Marx convenciera a la asociación de entrar en la AIT, ya que los trabajadores alemanes eran fervientes seguidores de Lasalle<sup>74</sup>. Aun teniendo esta negativa, Marx no perderá el entusiasmo que le había generado la AIT y la liga para la reforma en Gran Bretaña<sup>75</sup>.

#### **4.2. Primeras decepciones**

El entusiasmo de Marx por la Liga de la Reforma cambió considerablemente cuando ésta aceptó algunas propuestas del gobierno, y no fue capaz de llevar un enfrentamiento con el ejército. La lucha por el sufragio masculino, no aceptando ningún tipo de sufragio familiar, cambió cuando la administración de los *tories*, presionada por la inestabilidad en Irlanda, propuso un sufragio familiar que incluía el voto a gran cantidad de los inquilinos urbanos. Además, la Liga de la Reforma apoyó a los liberales en las elecciones, y no presentó candidatos independientes, haciendo una alianza liberal-laboralista, a lo cual Marx se mostraba completamente en contra. El descontento de Marx también vino propiciado por la postura de la AIT ante la rebelión de Irlanda. En la cuestión irlandesa hay que diferenciar dos momentos para entender la opinión pública inglesa. El primer momento es en septiembre de 1867 en Manchester cuando después de un intento de fuga que acaba con un policía muerto, esto lleva a que sean condenados a ejecución. El segundo momento es en Clerkenwell el 13 de diciembre cuando una bomba para liberar de prisión a líderes fenianos deja 12 muertos y 120 heridos<sup>76</sup>. En un primer momento,

---

<sup>73</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 541-547.

<sup>74</sup> Sperber, Jonathan. *Karl Marx, una vida...*, pp. 346-348.

<sup>75</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 545-547.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 551.

ante la condena a muerte de los líderes fenianos, tanto Marx como la AIT y la Liga compartían la misma indignación, declarando su apoyo al movimiento feniano. Además, Marx veía en este movimiento tendencias socialistas, debido a que los irlandeses habían sido expulsados de sus fincas y propiedades por el dominio inglés. En su cálculo la rebelión supondría el derrocamiento del señorío agrario, que supondría el inicio de la revolución en Irlanda, y posteriormente en Inglaterra<sup>77</sup>. Después de un cese de la actividad, el movimiento feniano inició en 1869 una campaña a favor de la amnistía de sus líderes. Marx aprovechó la campaña para atacar a Gladstone porque, para que los obreros cambiaran su actitud hacia Irlanda, era necesario una separación entre sindicalistas y liberales. Este ataque indignó a la mayoría de los sindicalistas, que defendieron a Gladstone en la reunión del Consejo General de la AIT, e incluso algunos mostraron desinterés por la cuestión irlandesa. Después en el Consejo General de 1870, al que Marx no pudo acudir por motivos de salud, la cuestión irlandesa fue abandonada por la AIT<sup>78</sup>.

#### **4.3. La guerra Franco-Prusiana y la *Comuna de París*: 1870-1871**

Marx volvió a la actividad cuando la guerra franco-prusiana estalló en julio de 1870. Tanto la familia de Marx, como la opinión pública inglesa, apoyaban a los prusianos, ya que creían que Prusia solo tomaba una actitud defensiva, ante la belicosidad de Napoleón III y el imperio francés. El Consejo General le pidió a Marx que escribiera un *Manifiesto* sobre la guerra. Marx criticó a Bonaparte, y pronosticó la caída del Segundo Imperio tras su derrota. Por otra parte, el *Manifiesto* planteaba que la actuación de los prusianos tenía que ser estrictamente defensiva. No fue así. Tras su victoria militar Prusia exigió compensaciones monetarias y los territorios de Alsacia y Lorena. El Consejo General de la AIT emitió un *Segundo Manifiesto* redactado por Marx, criticando la decisión de Bismarck, acusándole de una *política de conquista*, y apoyando a la proclamada república francesa, alentando a los trabajadores a que no boicotearan al nuevo gobierno, por la situación tan compleja. Tras la derrota y rendición en Sedán, las tropas prusianas sitiaron París. Por mucho que los conservadores intentaran firmar la paz, los parisinos se negaban a rendirse. Los parisinos eran opositores a Bonaparte, por las recesiones económicas y por sus pactos con la iglesia. Estas reformas de Napoleón III, no casaban con la identidad

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 555.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 547-561.

republicana y anticlerical de los parisinos. Por eso, sentían las consecuencias de la guerra injustas, y se veían víctimas de la política de un gobierno que no les representaba. Los parisinos veían la continuación de la guerra, como una lucha por la defensa de la república, haciendo analogías con la defensa de la patria revolucionaria de 1792. El fervor de los republicanos no tuvo éxito, ya que, tras el fracaso del bombardeo de los alemanes, los franceses enviaron una ofensiva, que fue un rotundo fracaso. Tras el intento de defensa de París, el Gobierno, apoyado por las poblaciones no parisinas, firmó el armisticio en enero de 1871, que enfadó profundamente a la Guardia nacional y a la población parisina<sup>79</sup>.

El armisticio no hizo que la situación se estabilizara, ya que los parisinos se sentían traicionados por el Gobierno, que había sido elegido el 8 de febrero con el voto de las zonas rurales. La tensión aumentó cuando el Gobierno de Defensa Nacional, creado tras la caída del imperio, fue sustituido por una Asamblea nacional mucho más conservadora. Para más enfado parisino, la Asamblea fue trasladada a Versalles. La Asamblea negoció la entrega de las armas al ejército prusiano, pero la Guardia Nacional creó por su cuenta una Federación Republicana, instando a los parisinos a que no las entregaran y se preparasen para reiniciar la guerra. El Gobierno intentó imponer su control en la ciudad, mediante un ataque sorpresa el 18 de marzo, pero, los soldados se negaron a seguir las órdenes de los oficiales, y se unieron a la causa de la Guardia Nacional. La situación fue aprovechada por el Comité Central de la Federación Republicana, para proclamar el Gobierno de *facto* en París<sup>80</sup>.

En un primer momento, tanto la prensa como la opinión pública creían que el Gobierno de Versalles y el Gobierno de París iban a llegar a un acuerdo. París celebró el 26 de marzo unas elecciones para decidir los representantes de París que iban hablar con Versalles. El Gobierno se negó a reconocer la legitimidad de estas elecciones y esto provocó un apoyo popular a las izquierdas, que salieron ganadoras. El Consejo electo cambió su nombre, proclamando la *Comuna de París*. El Gobierno de Versalles, representado por Thiers, se negó a reconocer la legitimidad de la *Comuna*, y cerró cualquier vía de negociación, aceptando solo como respuesta, la entrega de las armas y su rendición. El nuevo Consejo de París emitió un comunicado, conocido como “Programa de París”, en el que exigía que fuera reconocida la autonomía de la *Comuna*.

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 561-567.

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 567- 569.

El comunicado expuso los objetivos de la *Comuna*, que eran la expansión del sistema de Comunas por todas las localidades francesas, creando una Federación de Comunas, que crearía un nuevo gobierno alternativo, que acabaría con la corrupción, explotación y servidumbre<sup>81</sup>.

Lo que había empezado como un intento de negociación, acabó con una rivalidad mayor, con choques entre los guardias nacionales y el ejército de Versalles. En los siguientes días hubo varias ofensivas, por parte de los dos bandos, en las que salió victorioso el ejército de Versalles. El Consejo de París, cada vez se veía más arrinconado, y como solución, creó el Comité de Salvación Pública, con reminiscencias de 1793. Aun así, el Gobierno de Thiers, todavía no era capaz de tomar la ciudad. La firma el 10 de mayo del Tratado de Frankfurt, hizo que el ejército derrotado, se uniera a los soldados de Versalles. Una vez firmada la paz, el ejército de Versalles llevó a cabo el ataque final. La ciudad cayó el 22-23 de mayo, desencadenando una masacre<sup>82</sup>.

Ante los acontecimientos, el Consejo General de la AIT fue incapaz de emitir un comunicado claro. Reunido el 21 de marzo, se manifestó la necesidad de emitir un comunicado, para combatir las manipulaciones de la prensa sobre el conflicto. Pero había un impedimento, no contaban con información suficiente. Estuvo listo el 30 de mayo, ya era muy tarde para la *Comuna*. El comunicado se llamó *Guerra civil en Francia*, fue redactado por Marx y se componía de unas cuarenta páginas. Marx en este texto hizo un análisis del conflicto, desde el 18 de marzo hasta la entrada del ejército en París. Lo más importante es la relevancia que Marx dio a la Comuna. Obviamente, era plenamente consciente de que no fue un proyecto comunista, y que sus intenciones no iban más allá de la *Republique democrate et sociale*. Las medidas tomadas por la Comuna lo confirmaban. Las más radicales fueron la prohibición del desalojo de los inquilinos o la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías. Aun así, era muy relevante en la medida, en que habían acabado con elementos de la sociedad burguesa como el ejército y la policía, que se convirtieron en parte de la Comuna, así como los funcionarios. Habían reunido la Sociedad civil y el Estado, que habían sido separados en la sociedad burguesa, como Marx había planteado en 1843, constituyendo así la “democracia verdadera”. Por otra parte, el obrero había tomado el poder y la dirección, y estaba atacando al sujeto principal de su miseria, que era la economía, llevando así la emancipación de su clase

---

<sup>81</sup> Ibidem, pp. 569-571.

<sup>82</sup> Ibidem, pp. 569-573. Merriman, John. *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*, Madrid: Siglo XXI, 2017.

mediante cooperativas. Aunque es sabido que la teoría de Marx es reacia a las cooperativas, aquí lo denominó comunismo “realizable”, mediante el cual el obrero iba tener el control de la producción y diseñar un plan de disolución del Estado burgués, a través de la expansión de las comunas por todas las regiones francesas<sup>83</sup>.

Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño, si ha de sustituir el sistema capitalista; si las sociedades cooperativas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será entonces, caballeros, sino comunismo, comunismo “realizable”?<sup>84</sup>

Claramente todo lo que dijo Marx en este comunicado no se llegó a cumplir, ya que nos estamos refiriendo a un proyecto que perduró no mucho más de dos meses. Aun así, Marx puso el foco en el potencial que podía tener este experimento revolucionario y el significado para el movimiento obrero. Por eso le llenó de tanto entusiasmo la comuna. El texto en cuanto a ventas fue un éxito e hizo que Marx fuera adorado y odiado no solo en Inglaterra donde residía sino en una gran parte de Europa<sup>85</sup>.

#### **4.4. Último año de Marx en la Internacional: 1872**

Marx en estos últimos años ya tenía problemas de salud, además su ilusión por la AIT se fue difuminando a principios de los 70. El último año de Marx en la internacional fue 1872, cuando se celebró el famoso congreso de la Haya. En este, el círculo más cercano del pensador alemán, y el círculo de Bakunin mostraron sus claras rivalidades. En esta reunión se decidió trasladar la sede del Consejo General a Nueva York. Para Marx fue un alivio, la AIT ya le estaba proporcionando más disgustos que ilusiones, y su salud le dificultaba implicarse totalmente en el proyecto<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, pp. 576-586.

<sup>84</sup> Marx, Karl. *Llamando...*, p. 716.

<sup>85</sup> Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión...*, p. 587.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 587-613.

## 5. Conclusiones

Tras haber finalizado este breve trabajo, podemos reubicar a Marx en el siglo XIX, un siglo como hemos podido ver tremendamente convulso y que se vio afectado por numerosos cambios. Por ello, su praxis política en diferentes asociaciones es extensa y no siempre rectilínea. Es más, ha sido imposible condensar en la mayoría de las asociaciones que ha estado el filósofo renano, pero sí nos ha permitido ver su actitud y actuación ante los acontecimientos.

Su actuación siempre estaba llevada por un enorme positivismo, que incluso en los peores momentos vio posible el cambio. Esto lo podemos comprobar en su etapa más joven, en la que recorrió media Europa con el único fin de la emancipación del ser humano. Es una persona efervescente, que reflexiona posteriormente y que cambió sus actitudes en la AIT. En la Asociación Internacional de Trabajadores vemos un Marx mucho más paciente, sin cambiar de pensamiento, pero con una estrategia mucho más calmada. Es consciente de que las asociaciones no tienen una marcada doctrina revolucionaria, pero es capaz de tener en cuenta su potencial antes de precipitarse.

Por último, ha sido imposible ignorar su legado, porque en parte de eso estamos hablando. Los debates en torno a las interpretaciones de su legado todavía son cuantiosos y algunos de ellos han sido reflejados en el trabajo. Mas si tenemos en cuenta que en las alternativas al sistema globalizado capitalista las interpretaciones marxistas siguen vigentes.

## 6. Bibliografía

### Bibliografía

Breuilly, John. *Nacionalismo y Estado*, Barcelona: Pomares-Corredor, 1990.

Davidson, Neil. *Transformar el mundo: revoluciones burguesas y la revolución social*. Barcelona: Pasado y Presente, 2013.

Hobsbawm, Eric J. *Como cambiar el mundo: Marx y el Marxismo 1840-2011*. Barcelona: Crítica, 2011.

Jones, Gareth S. *Karl Marx: ilusión y grandeza*. Madrid: Taurus, 2018.

Merriman, John. *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid: Siglo XXI, 2017.

Sewell, William H. *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid: Taurus, 1992.

Sperber, Jonathan. *Karl Marx, una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.

Fuentes primarias

Marx, Karl. *Artículos periodísticos*. Barcelona: Alba, 2013.

Marx, Karl. *El capital, crítica a la economía política. Antología*. Madrid: Alianza, 2010.

Marx, Karl y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista- Nueva Gaceta Renana 1847-1848*. 9 vols. Barcelona: Crítica, 1978.

Marx, Karl. *Llamando a las puertas de la revolución. Antología*. Barcelona: Penguin Classics, 2017.

Marx, Karl. *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, 28 de septiembre de 1864. Marxist Internet Archive. Web. 2001.